

# MANILLA

### SUSCRICION

Un mes..... 0'50  
Un trimestre.... 1'50

### PERIÓDICO SEMANAL

**ILUSTRADO, CÓMICO Y HUMORÍSTICO**  
Se publica los Sábados.

### ANUNCIOS

Un cuadrícula... 1'00  
Id. ilustrada.... 5'00

Número suelto. 20 cts.

TELEFONO NUM. 21.

Colecciones. 8 pesos.

## A E L E J I R



— V. pida lo que quiera  
y elija, más, enterado  
de que tan solo ha de hacerse  
lo que nosotros queramos.  
—Entonces ¿qué he de elegir?  
—Entre tomarlo... y dejarlo.

## SUMARIO

TEXTO:—*La semana*, por Saturnino Sabadell.—*Carta de una "baga"*, por Laura.—*En globo*, por Desengaños.—*Quisicosas*, por A. N. Taguá.—*¡Lagarto!*, por Uno.—*Mis vecinos*, por K. Nuto.—*Balincutertias*.—*Correspondencia particular*.

GRABADOS:—*A elegir*, por Ignatius.—*El escultor y el peral*, por Villar.—*Anuncios*, por Córcholis.

## LA SEMANA

¡UNTA magna de inscritores del *finado* crucero, con asistencia de periodistas, que al día siguiente dan cuenta de la sesión en tales términos que, cualquiera se vuelve loco antes de saber la verdad por lo que lee.

El uno dice que blanco, el otro que negro, éste habla de unos proyectos, aquél de otros.

Si yo tuviera que publicar mis impresiones, diría monda, lisa y llanamente, que fuimos allí, según convocatoria para tomar un *acuerdo* y salimos, al cabo de cuatro horas de discusión, tan *desacordes* que no hubo medio de *acordar* nada.

¡Para que luego digan que de la discusión brota la luz!

De brotar algo, habrán sido granos, por efecto de la alteración de la sangre.

En resúmen, que jugamos un poquito al *Congresillo*, hubo diputadas adictos y de oposición y hasta taquígrafos, para tomar nota de los discursos.

Solo faltaron los caramelos de que disfrutaban los padres de la Pátria para que la ilusión fuese completa.

Donde parece que reina más armonía, es entre los socios de la Hípico Taurina.

Y eso que en un principio también se temió que hubiera una que ni la de Tirios y Troyanos.

Pero, en fin, se salvó la situación á tiempo.

Todo se arregló con volver sobre el acuerdo de la rifa de las cintas, porque, como decía uno de los que piensan disputárselas.

—Si tras el trabajo impropio que representa hacer entrar una pica en una argolla, por donde cabe el corredor con caballo y todo, nos quitan la cinta ¿qué interés va á haber en cojer ninguna?

Para las que la fiesta vá á ser indudablemente un triunfo será para las donantes.

Verán ustedes como de esta hecha, va á salir cada pintora y cada bordadora que tira de espaldas.

Por supuesto, que si en vez de un concurso de artes bellas, fuese de repaso de ropa blanca, íbamos á tener cada desengaño...!

Y, hablando un poquito de las cintas.

¿No es verdad que, regalándolas, con la idea de un fin benéfico, las señoritas, los caballeros que las cojan —las cintas— en pró de la caridad harían una buena acción cediéndolas, para que se rifasen como se pensó en un principio?

Siendo el objeto perseguido recaudar la mayor cantidad posible, de este modo se conseguiría.

¿Y qué hay que hacer para ello?

Sacrificarse un poco los lizadores y cederlas en beneficio de los pobres heridos.

Y si el sacrificio no es pequeño, sino que ellos lo estiman muy grande, ¿qué mérito no alcanzará ante los ojos de quien organiza la fiesta? ¡La Caridad!

No sean egoístas esos señores y atiendan mi pobre ruego.

Las cintas, tal como van á correrse, no ofrecen siquiera el atractivo de la lucha en empresas difíciles, cuyo triunfo enorgullece!

Va á ponerse á disposición del que quiera cojerla, una exposición de riqueza y buen gusto, que no contribuirá al bien que se busca.

No se desvirtúe la obra y si las señoritas han sido espléndidas, sean generosos los caballeros,

¡Vamos, señores, un rasgo de desprendimiento en favor de los heridos de Carolinas!

En la función de mañana me dicen que tomará parte como torero, el conocido bajo de ópera Sr. Zavaschi, que ya se inició en los secretos del arte taurino, en encerronas pasadas.

Por algo se ha dicho que las artes son todas hermanas. Y la música y la lidia de reses son además gemelas.

No hay más que ver: ataca un cantante con limpieza una nota difícil; palmas.

Un matador clava su estoque en las péndolas: palmas y cigarros.

Que el cantante destroza un ária ó que el matador da un golletazo. Una silba más grande que la de Zaragoza.

Por primera vez presenciará Manila la ascensión de una persona en globo.

Propongo que á la Miss aereonauta se le dé una plaza de redactor en el *Diario de Manila*.

¿Quién mejor que ella podría escribir la sección de *Manila al vuelo*.

SATURNINO SABADELL.

Noviembre—8—90.

## CARTA DE UNA "BAGA"

Mi querida Pepita:  
por fin llegamos  
después de mes y pico  
de estar viajando,  
¡Chica, que viaje!  
Ya verás cuantas cosas  
he de contarte.

Al llegar á Manila,  
papá se puso  
lo mejor de su ropa,  
lo más de lujo.  
Levita negra,  
alfiler de corbata,  
pantalón perla.

Tomó enseguida un coche,  
se fué á la calle,  
según nos dijo, para  
*poseionarse*  
y á las tres horas,  
volvió, ¡chica! sudando  
la gota gorda!

Vino con un carácter  
de mil demonios:  
(Sabes que tiene un génio  
que ni el de un toro)  
diciendo el pobre  
que en Manila son todos  
muy groserotes.

Yo no sé que lo sean,  
porque conmigo  
están todos los hombres  
*la mar* de finos;  
me echan requiebros  
y me dicen "Mi encanto"  
"Mi bien" "Mi cielo."

A papá le disgusta,  
naturalmente,  
que no le paguen pronto  
lo que le deben.  
Pero yo, chica  
te soy franca; me gusta  
mucho Manila.

Ahora está todo el mundo  
soliviantado,  
pensando en diversiones  
fiestas, saraos  
y la Taurina  
anuncia para el nueve  
toros y cintas.

La Taurina te dije,  
sin que tu sepas  
que la componen chicos  
de nuestra *crema*,  
Son muy galantes  
ó, como dicen ellos,  
unos *barbianes*.

El otro día acordaron  
en junta magna,  
que varios de los socios  
nos visitaran,  
con el objeto  
de que les demos cintas  
y las pintemos.

Yo, en eso de pinturas,  
te lo confieso;  
en mi vida he pintado  
más que muñecos:  
pero ¡unas cintas!  
me parece la cosa  
comprometida.

Aunque tengo esperanzas  
de salir libre  
del apuro, diciendo  
que me las pinte  
cierto muchacho,  
que maneja la broche  
con mucho garbo.

El me mira de un modo  
qué, me figuro  
que... vamos... que parezco  
ser de su gusto.  
Pues, si se arrima  
el hombre ¿no va á hacerme  
lo que le pida?

En fin, querida Pepa,  
ya en otra carta,  
si el tiempo lo permite,  
seré más larga,  
y, de estas tierras  
te contaré las cosas  
que me sorprendan.

Cierro aquí, que el artista  
ronda mi calle  
y al balcón enseguida  
voy á asomarme.  
Dios me dé acierto  
para hacer que ese hombre  
me pinte eso.

LAURA.

## EN GLOBO

(DE NUESTRO CORRESPONSAL.)

MI querido amigo y compañero. Verá Vd.: son las nueve de la mañana. Alrededor del globo *España* (que es bastante más alto que las casas de cuatro pisos que le rodean), nos habíamos porción de personas, algunas de las cuales, con un billetito encarnado en la mano... el mismo que daba derecho á internarse en la barquilla cilíndrica del globo.

Abierta la puerta de la barquilla, y previo aviso de un dependiente, entró primero un cadete de caballería, bastante buen mozo; entré luego yo; trás de mí, uno de los *Capitanes* que van en el globo por si ocurre algo y después...

Después una mamá valerosa, toda arrugada; pero con más corazón que una pantera, y tres niñas talluditas, que á toda costa habían de subir, según capricho de la mamá.

—¡Ay, mamaita, yo tengo mucho miedo!

—Por Dios, mamá; ¿y si se rompe la cuerda?

—¡Mira que 350 metros...!

La mamá apostrofó suavemente á las niñas y quieras que no las introdujo en el *cesto*.

Sonó el pito; soltáronse las amarras... y comenzó la ascensión.

—¡Si viviera vuestro padre!...—murmuró la señora.—¡Él, que tenía tanto empeño en que aprendiéseis gimnasia, equitación y esgrima!... ¿No veis estos caballeros?; ambos jóvenes (lo decía por el cadete y por mí) y, ahí están, tan frescos: si esto es delicioso...

Las niñas, agarradas á los cables del centro, no tenían valor para asomarse á ver el panorama verdaderamente bello que se empequeñecía por momentos bajo nuestras plantas.

Después de varios reproches y no sé si de algún pellizco, logró aquella mamá bravísima que uno de sus retoños, el más encantador, se asomase un poquito: estábamos á ciento y pico de metros; la chica retrocedió asustada, y dijo:

—¡Ay, ay, ay, mamá: qué deseos he sentido de tirarme...!

—¡Tirarte!—exclamó la madre.—¿Pero hija, no me ves á mí?

Mira como yo no siento esos deseos!

—Será porque á tu edad no se experimenta el vértigo—repuso la joven.

Las otras dos, acurrucadas, puestas en cuclillas, oprimiendo nerviosamente los cables centrales, suspiraban y gemían, ó poco menos, y se negaban en redondo á obedecer á la mamá.

—¡Qué hijas éstas!—díjonos con cierto desenfado la buena señora.—¿Han visto ustedes mayor cobardía? ¡Ah, si las viera su padre! Mi marido era comandante, y murió de una angina de pecho, cuando la mayor tenía cinco años. Si ustedes lo hubieran conocido! Era de un carácter militar, muy militar; y quería á toda costa que sus niñas montaran, tirasen el sable y la pistola.

—¿Hicieron en el trapezio la *bandera* y la *sirena*... Pero el pobre... ¡ay! se lo llevó Dios en media hora! Tenía gran afición á los pimientos de la Rioja, y un día se comió cerca de dos docenas; le dió un cólico; se le alteró la circulación de la sangre y, la angina que tenía en el pecho le mató: el pobre, aun estando en la caja, conservaba roja la punta de la nariz. Ni más ni menos que sí continuase vivo; pero no había duda, se la toqué y ¡estaba yerta!

A 350 metros, el estanque del Retiro parece un gran *bandejado* lleno de agua; el propio Retiro, un jardincillo; el Pardo, una huerta ó cosa así; la calle de Alcalá una cinta algo desigual, pero muy estrecha; y la Puerta del Sol una manchita, en cuyo centro cuesta trabajo divisar un punto: el inmenso pilón de la gran fuente.

Después de cinco minutos en las alturas, y de desahogar algún hidrógeno, comienza el descenso: vuelta todo á crecer; á desparramarse.

La buena señora no perdía ripio: solo de vez en cuando volvía la cabeza hacia el centro de la barquilla, para dirigir una mirada de desdén á sus tres niñas. Cuando nos hallábamos al nivel de los tejados, la buena señora volvió sobre sus hijas:

—Anda Paquita; ahora no tendrás miedo.

Paquita volvió á asomarse y, como antes, retrocedió espantada, pronunciando la frase consabida:

—Siento un deseo atroz de tirarme...

Ya en tierra, el bueno del cadete se dirigió á Paquita, y, mirándola con los ojillos guiñados, le dijo:

—Vamos, que lo que es ahora, ya no sentirá usted los deseos que antes sentía...

—¡Ay, yo creó que sí!—contestó la chica, mirándole con los ojos entornados.

Y es que el vértigo le duraba aun en tierra firme.

El cadete, después de pensarlo un rato, repuso:

—No hay duda que á ciertas personas, las subidas y bajadas del globo las ponen malas.

—¡Me parece!—comentó por lo bajo el *Capitán*.

DESENGAÑOS.

Madrid 14 septiembre 1890.

## QUISICOSAS

ANTÍTESIS.

Quien dá pan á perro ageno  
pierde el perro y pierde el pan;  
esto nos dice un refrán,  
no sé si malo ó si bueno.

Pero el jóven Saturnino  
que no entiende de refranes,  
no daba pan, sino panes  
á un perro de su vecino.

Ignoro por que accidente,  
al río el mozo cayó  
y la vida le salvó  
aquel perro inteligente.

Los que juzguen que no es bien  
el dar pan á perro ageno,  
digan si este adagio es bueno:  
"haz bien sin mirar á quien."

ODIA EL DELITO...

La bella Inés á Perico  
ha robado el corazón  
y Periquito á la Inés  
también el suyo robó.  
Dieron cuenta del suceso  
al Tribunal del Amor,  
y éste, á cadena perpétua

á entrambos les condenó.  
Hoy les encuentro del brazo  
por esas calles de Dios,  
con caras de arrepentidos  
de su falta, y digo yo:  
¡Terrible ha sido la pena  
para tan pequeño error!

LO QUE ABUNDA...

Hace tiempo que á París  
fue cierta dama española  
y escribiéndole á una amiga  
sus conquistas amorosas,  
le dijo que era, de un par,  
la favorecida novia.  
La amiga que tal leyó  
y que era asaz candorosa,

hablando en una tertulia  
de mujeres solteronas,  
esclamó.—En Francia los hombres  
están sin duda de sobra,  
pues una amiga que tengo,  
por cierto nada ambiciosa,  
va á casarse con un par;  
la Iglesia no se lo estorba.

A. N. TAGUI.

## ILAGARTO!

NO es solamente la palabra *culebra* la que descompone á cierta clase de personas como son gitanos, toreros, cómicos, gente del bronce y señoras y caballeros más ó menos supersticiosos.

Hay otras muchas que se miran con horror por todas las clases de la sociedad, sin que pueda señalarse ninguna, porque el *azar* depende de la circunstancia en que brotan espontáneamente de los labios del *orador*.

Tal sucede con la palabra *teatro*, en mal hora pronunciada hace pocos días.

Ni más ni menos que si se nombrase la *bichita*, hay quien se indigna, se escandaliza se descompone y sale echando chiribitas, como si de haber tan solo escuchado el terrible nombre, pudiera esperar tan grandes males.

Ante todo y conociendo el terreno que piso, debo hacer constar, que cuanto lievo dicho y cuanto pienso seguir diciendo es mio, exclusivamente mio, sin obedecer á sugestión determinada, ni aludir en nada á nadie, como podrá ver el aburrido lector que sufra mi artículo hasta el final.

Comienzo por declarar, que considero justísimo el susto de todos, cuando, tratándose de asuntos elevados, de gran trascendencia y alcance, se dispara á quemarropa el tiro de algo puramente terreno y, llamémosle así, de vuelo bajo.

Pero vamos á cuentas.

Si al hablar de la patriótica suscripción hecha para ofrecer al Gobierno un buque, defensor de nuestro pabellón en estas aguas, el éxito superó á las esperanzas, por la cantidad subida que se recaudó, ¿nos hallamos hoy en igual caso?

¿Dónde está todo aquél dinero?

Entre lágrimas y suspiros se ha ido escurriendo bonitamente, quedando en la actualidad, puede decirse que una miseria, si se compara con lo que había.

Y, de igual manera que el hombre acaudalado, va descendiendo en la escala social conforme se le va acabando el dinero, la idea primitiva con todo su buen deseo, tiene también que ir bajando escalones y conformarse con su suerte, á menos que, imitando la vida de ciertas clases de la sociedad, pretenda cubrir las apariencias con orgullo aparatoso, que no conduce más que á un batacazo mayúsculo, el día en que los recursos se acaban.

Hay quien pretende que se debe seguir con el proyecto pensado desde un principio. Que se haga un barco, aunque sea más chico.

Demos por supuesto que tal suceda.

¿Y si luego viene un segundo desengaño, que todo pudiera suceder y el barco chico naufraga también?

Entonces se hace otro más chico, y luego una lancha y luego una *banca*.

Es decir, que por conservar inalterable la idea, en vez de ofrecer un brillante como *el Regente*, nos contentaremos con dar una puntita corta-vidrios, ó resultará, á fuerza de virutas, como con el peral del cuento; en lugar de un magnífico San Antonio de talla, la maja de un almirante.

Dése por sentado pues, que la idea primitiva es por lo menos, expuesta, como nos lo ha hecho ver el descalabro sufrido y vamos

# El Escultor y el Peral

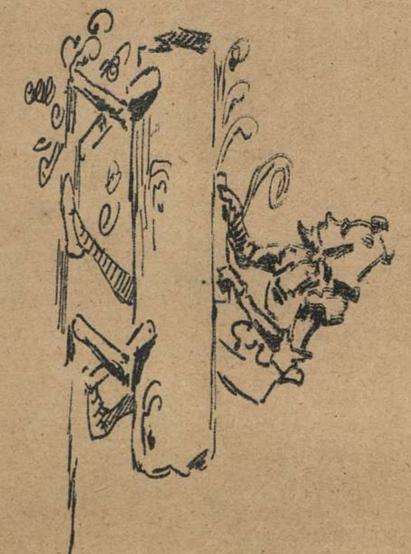
## CUENTO VIEJO.



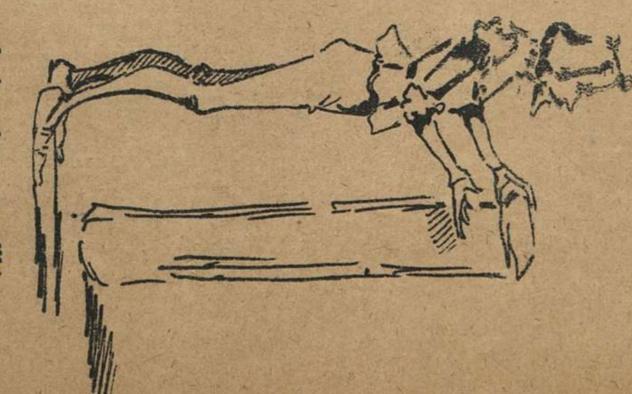
Vió en una huerta un peral  
un escultor muy ramplón,  
que quiso hacer del frutal  
un notable San Antón.



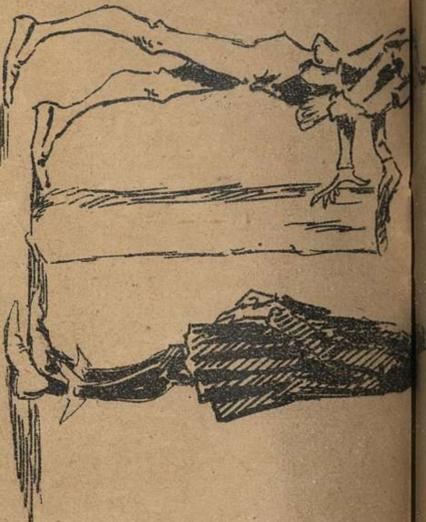
Y fué tan grande su empeño,  
que al cabo pudo lograr  
que, convencido su dueño,  
lo mandase derribar.



En su taller ya el madero,  
el artista entusiasmado,  
lo cepilló con esmero,  
para dejarlo igualado.



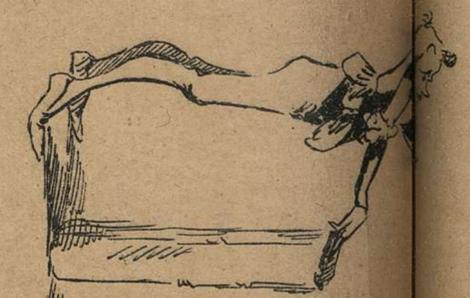
Pero el hombre, cepilló  
el tronco del árbol, tanto,  
que á la poste, se encontró  
que era chico para Santo.



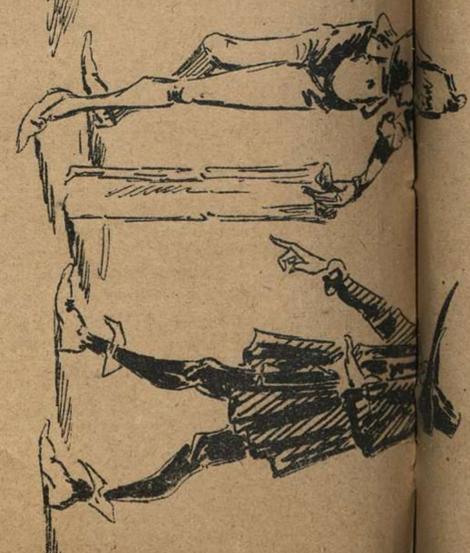
—Ha sido mala fortuna  
dijo al confesar su error,  
pero no importa, haré una  
Purtísima... ¡superior!



En el cambio consintiendo  
y, tras quedar convenidos,  
trabijó el otro, poniendo  
todos sus cinco sentidos.



Más ¡oh sorpresa terrible!  
también le faltó madera  
y hacer, no era ya posible,  
la Virgen que prometiera!



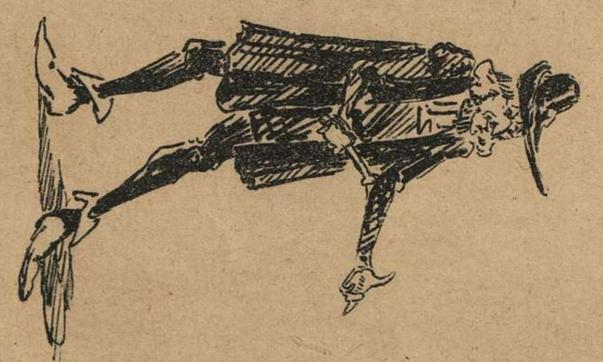
El dueño se enfureció  
al descalabro segundo,  
más el otro, le ofreció  
un Niño Dios, con su Mundo.



De nuevo al arte entregado,  
cepilló cuanto le plugo  
y al medirlo, consernado,  
se encontró con un tarugo.



Sin poder ya resistir,  
dijo el dueño.—¡Y esta vez  
que es lo que puede salir?  
—¡Una mano de almiraz!



Y el hombre, cuando vela  
los restos de su peral,  
por consolarse, decía:  
—¡Algo queda! ¡Men's mal!



Moraleja.—¡Cuántas veces,  
de árboles llenos de frutas  
salen manos de almiraces  
y montones de virtutas!

ahora á ver si es tan ¡espantoso! eso de construir un teatro con las *dos pesetas* salvadas del naufragio.

Por lo pronto, *se vé* en lo que se ha gastado el dinero y á nadie le cabe duda que el edificio construido allí está.

Después; si la construcción de este se cree *fea*, por el destino que á los fondos se ha dado y hasta á algunos les parece que no alcanza á todo el Archipiélago por igual, conocida la suma de que se dispone, ¿cómo hacer que el beneficio llegue á todos directa ó indirectamente?

Pues, no hay la menor duda.

Con el teatro.

Cédase, una vez construido, á un establecimiento de beneficencia; el Hospicio de San José por ejemplo, fundado para recoger huérfanos y dementes de todas procedencias y dízase si, de este modo, no llega la acción bienhechora á todas partes.

¿Qué los 51,000 pesos, sin ningún cuidado dan una renta de 2,500 al año?

¿Y qué?

En un teatro de suficiente capacidad, no puede recaudarse mayor suma en *una sola noche*?

Pues por poco que produzca y, aun suponiendo que no vengan compañías durante años enteros (que ya vendrían habiendo teatro) una noche al año, no podría dedicarse á una función de beneficencia, aunque fuera por aficionados?

No hay nada, hoy por hoy, que produzca tanto en menós tiempo, como los edificios destinados á las diversiones públicas y como mi parecer es que se saque el mayor interés posible al capital, para de este modo estender más la acción benéfica, de aquí que crea que no obstante asustar de primera intención el decirlo, si se ha de emplear bien el producto de la suscripción filipina (los restos debí decir) no hay como el teatro.

Y el que siga diciendo ¡lagarto! después de todas estas declaraciones, no cabe duda; es que tiene marcado interés en condenar ese dinero que resta á la *jettatura*.

Y sinó, al tiempo.

UNO.

### MIS VECINOS

Me he echado una vecindad  
¡qué vecindad santo cielo!  
¡cómo me toman el pelo!  
¡es una barbaridad!

De manera que, metido  
entre tales animales,  
mis sentidos corporales  
en *queso* se han convertido.

A mi lado hay un señor,  
por más señas organista,  
grandísimo tabarrista,  
de lo malo lo peor.

Cuando el organista calla  
viene la continuación  
y en inarmónico són  
al punto la flauta *estalla*.

Precisamente el *gaché*  
cuando me voy á acostar  
es cuando empieza á sacar  
al órgano el *do* y el *ré*.

La gaita, se hace sentir  
al callar la flauta, presto  
y á cualquiera yo le apuesto  
que así no puede vivir.

Y el hombre, está sin sentir  
en el órgano tocando  
tarde y noche, no dejando  
ni descansar, ni dormir.

Por eso, lo que me pasa  
á publicar me decido,  
por ver si compadecido  
va el Rejidor por mi casa.

Y para ayuda de males  
llega mi desdicha á tal,  
que tengo enfrente un corral  
donde viven *celestiales*.

Vamos, señor Rejidor  
del distrito de Intramuros  
¡sáqueme de estos apuros,  
se lo pido por favor!

Uno de ellos es flautista  
y no cesa ni un momento  
en seguir con su instrumento  
á otro *suya* que es *gaitista*.

Y haciendo el mando valer  
que le diera el Municipio  
convierta en hecho el principio  
de "Al prójimo no moler."

Porque si nó, le prometo  
que les he de hacer callar  
y no vuelven á tocar  
del balazo que la meto.

K. NUTO.

### BALINCUTERIAS

¡Mayenza!... ¡Mayenza!...!  
¿En donde estará eso, señor?  
¡Mayenza!

¿Quiere decirnos *El Comercio* que pueblo es ese?  
Porque por más que hemos revisado geografías castellanas, no hemos dado con ese nombre.

Y dice Doña Ermeguncia  
*toda llena* de vergüenza,  
que, donde dice *Mayenza*  
debe de decir *Maguncia*.



*El Porvenir de Bisayas*, pregunta al final de uno de sus sueltos, el otro día:

“¿Que dicen sobre esto los periódicos de la capital?”  
¿Conqué... nosotros?

Pues, nada, compañero.

Que para saber noticias  
de lo que por fuera pasa,  
es preciso suscribirse  
á *El Porvenir de Bisayas*;  
pues la Prensa de Manila  
no dice ni una palabra  
y no lo dice porqué...  
¡Calla, MANILILLA calla,  
si es que quieres presumir  
de caballero sin *tacha*!



Diccionario de bolsillo.  
*Taquigrafía*.—Arte de decir uno lo que quiere, atribuyéndoselo á los demás.

*Junta*.—Reunión de personas que piensan de un mismo modo, para hacerlas pensar de modo distinto.



Yo nunca me equivoco en lo que digo,  
—cierto sábio decía:—  
y todo lo que quiero lo consigo  
yéndome á donde esté la mayoría,  
la cual, por este medio, está conmigo.



En *El Eco de Filipinas*, del miércoles, aparece un artículo firmado por *V. Lastra* y...

A copiar no me atrevo  
el segundo apellido  
por un motivo grave;  
¡porque me ruborizo!



¡Y dale con que el *ex-Filipinas* es un buque magnífico!  
Tras de probarse hasta la saciedad que el barco no tenía estabilidad ninguna, ahora nos vienen diciendo uno y otro día que es de *mabuti*.

¡Y vaya *V.* á ver quien lo dice!  
¡El capitán del barco, que ha corrido un temporal con él!  
¡Como si fuera posible creerlo!



### SEMBLANZA:

Es una chica muy guapa;  
Es una chica muy mona;  
Es una chica muy rica;  
Es una chica ¡muy tonta!

MANUEL DE SEVILLA.



Con cariñosa y expresiva dedicatoria, hemos recibido una fotografía del Mayor Felner y oficiales portugueses que ha poco visitaron á Manila de paso para Macao.

Es un valioso recuerdo de queridos amigos, que agradecemos con toda el alma.

En uno de los próximos números publicaremos dichos retratos, en unión de varias preciosas vistas de Macao, que nos ha proporcionado nuestro buen amigo D. D. Souza.



### LA PRÉVISION.

¡Romance herbóico!

Era una noche terrible; el corazon más valiente  
medrosas nubes opacas aquella noche temblara  
volaban por el espacio ante la imponente lucha  
mientras el viento soplabá; de tanta fúria encontrada.  
relámpagos, rayos, truenos, .....  
desgajes de fuertes ramas, .....  
torrentes devastadores, ¡Qué noche, señor, qué noche  
granizos, lodo, pedradas; si me coje sin paraguas!

E.



Ha visitado nuestra Redacción el nuevo colega semanal *El Liliputiense*.

Bien venido, compañerito.



De *El Comercio*:

"En breve publicará la *Gaceta*..."

Pasada la brevedad:

"Confirmando lo que decíamos, hoy publica la *Gaceta*..."

Pues si yo fuera autoridad, suprimiría el periódico oficial.

Porque si solo sirve para confirmar lo que *El Comercio* dice, maldita la falta que hace.



Veinticuatro camisas  
son dos docenas  
y, si seis les quitamos,  
docena y media.  
Cosa es probada;  
nada tan útil, como  
las matemáticas.



La Sociedad Hípico Taurina ha tenido la amabilidad de remitirnos un billete para la función de mañana.

Es favor que agradecemos y pagamos, considerando el fin benéfico que se persigue.



CORRESPONDENCIA PARTICULAR

R. S.—Vigan.—Recibida carta orden, detalles por el correo.

K. Nuto.—¿Ve V.? Por fin salió. Fíjese en que lleva "tapas y medias suelas;" pero así y todo se resiente de no pocos defectos.

R. A.—Gracias mil por el buen concepto que le merezco y crea siempre en que me guía la buena intención en todo lo que le digo. El articulo no sirve y, no va V. á creerlo; pero es la verdad ¡si viera V. los deseos que tengo de publicar algo suyo! Palabra de honor.

Mono. Cotiledonco.—¡Hombre! Qué mono! ¿Y á eso le llama V. gracia? Pues es tan solo una porqueria. Conste.

F. M.—Remito la colección.

A. Ch.—Lingayén.—Recibí "carta de pago" pero "aviso" no llegó. En tal caso, digo yo: ¿qué hago?

Lúcas.—El apellido; venga el apellido enseguida, para ver si son ciertas mis sospechas.

C. D.—Mi parecer es completamente opuesto al de V. Estoy en que ha perdido V. su tiempo precioso.

Corchete.—Inútil.

A. Labado.—Y Bendito sea el Señor, que dá pan á quien merece "palay."

F. G.—¡Dios mio! Qué desgracia más grande! Morirse el perrito de la mujer adorada y dedicarle un recuerdo en "sáficos"... que no han de publicarse.

A. de C.—Vamos; veo que esta vez le han servido á V.

ANUNCIOS RECOMENDABLES

ALMANAQUE DEL "MANILILLA"

(Año 2.<sup>o</sup>)

Comenzada su impresión, avisamos á los señores anunciantes que quieran honrarnos con su concurso, para que remitan con tiempo los anuncios que deseen insertar á la *Redacción Administración* calle de *Anda* núm. 21.

PRECIOS.

Una página ilustrada... .. \$ 16  
Id. sin ilustrar.... .. " 8  
Media id... .. " 5

El ALMANAQUE DEL MANILILLA formará un volumen en 8.<sup>o</sup> mayor de cien páginas de lectura, con el Santoral, épocas célebres, fiestas movibles y artículos, poesías, vistas y caricaturas, de los principales escritores y artistas de Manila.

TIPO-LITOGRAFÍA DE CHOFRÉ Y COMP.—ESCOLTA.

TALLER DE MODAS  
Escolta 12 (altos.)

FRASQUITA BORRI

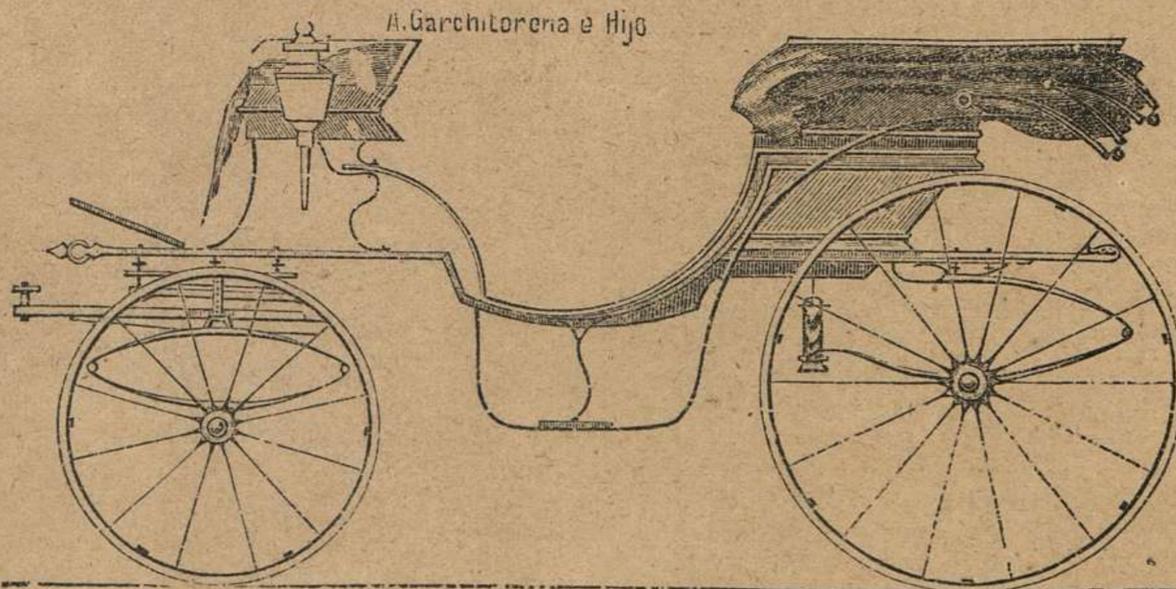
TALLER DE MODAS  
Escolta 12 (altos.)

ESCOLTA 30

A. GARCHITORENA E HIJO

Constructores de coches.

El crédito continuado de dicho establecimiento, es debido á su escogido material de Europa y Estados Unidos, á su buen personal y direccion de persona competente. Los primeros Dux, Perezosas, Vis-



à-Vis, Ladys-Cab y Quiles de Manila, proceden de dicha fabrica, donde á gusto y capricho de su numerosa parroquia, se construyen y componen toda clase de vehiculos, sin competencia posible.

VAPORES-CORREOS DE LA COMPAÑÍA TRASATLÁNTICA DE BARCELONA.

(antes A. Lopez y C.<sup>a</sup>)

Representada en este Archipiélago por la Compañía General de Tabacos de Filipinas.

LINEA DE FILIPINAS.

Prestan el servicio de dicha linea los vapores siguientes:

Isla de Luzón.—Isla de Panay.—Isla de Mindanao.—San Ignacio de Loyola. Santo Domingo.

Salida de Manila para Barcelona y Liverpool, cada cuatro mártes á partir del 1.<sup>o</sup> de Abril de 1890, haciendo las escalas de costumbre en Oriente, y las de Valencia, Cartagena, Cádiz, Lisboa, Vigo, Coruña y eventual Santander.

De Barcelona salen cada cuatro viérnes, á partir del 10 de Enero de 1890.



—¿Osté querer subir en mi globo para decir que MANILILLA anunciar por cinco pesos?  
—Yes, Miss.



—Pues osté entrar conmigo y enseñarme arriba, mejor tiendas, mejores, telas, mejores efectos...  
—Yo le enseñaré a V. todo lo que quiera, Miss.



—¿Qué casa es aquella que tener tanta jente retratando?  
—La gran fotografía de l'ERTIERRA.



Mire V. allí en la Escolta, LA BARCELONESA, ¡que calzado, que vajilla, que cubiertos y que objetos de regalo tiene más buenos!



Con permiso de V. voy á encender un cigarrillo de LA COMPETIDORA GADITANA ¡la fábrica de tabacos y picaduras del siglo!



—¿Qué ser aquello?  
—La plaza de toros donde mañana correrán cintas ¡si viera V. que bonitas y que ricas las vende LAS NOVEDADES!



—Fijar osté bien en ese lucero.  
—¡Oh señora! Eso no vale nada, comparado con los brillantes que vende ULLMANN.



En lo que tiene V. que fijarse es, en los devocionarios que venden allí, en casa de BOTA. ¡Una preciosidad!



—¡Oh que plaza más admirabel!  
—Pues hay otra cosa mejor en esa plaza. El almacén LUZÓN, donde se vende el célebre vino Mompó.



—¡Oh! Osté perder el sombrero!  
—No me importa. Compraré otro en casa de CÓRDOBA, que los tiene de guripén.



¿No nota V. que olor más rico á comida succulenta? Es que pasamos por encima del RESTAURANT DE PARÍS.



—¿Qué hacer esa señorita?  
—Esta bordando una cinta para las carreras, con sedas de LOS CATALANES, que son una especialidad.



¿Sabe V. miss, que siento el vértigo de las alturas.  
—Osté poner bueno en seguida con este cognac BISQUIT DUBOUCHE.



¿Como correr aquel caballo! Va á tirar al jinete!  
—Impsible, señora. Son de EL ARNÉS los arreos, es decir, son pistonudos!



—¿Querer osté enseñar donde vender aparatos topográficos que mi necesitar?  
—Allí en el BAZAR ORIENTAL, que todo lo vende bueno como siempre, barato como nunca.



—Mi va á tomar el paracaidas para bajar á tierra.  
—Pues en pago de esta ascension le ofrezco á V. una mantilla blanca de TORRECILLA.